

Una propuesta teórica para el análisis semiótico de los cementerios de Barranquilla (Colombia)

Resumen

El artículo ofrece un constructo teórico elaborado a partir de algunos postulados provenientes de la semiótica, con el fin de proponer líneas de análisis cualitativo como aporte a futuros procesos de interpretación de las dinámicas de significación implicadas en el cementerio El Universal de la ciudad de Barranquilla (Colombia). El documento rastrea estos procesos, como formas de recuperación de la memoria y resignificación de ciudadanos barranquilleros. El estudio expone, como resultado, un discurso conceptual elaborado a través de una propuesta para construir una mirada semiótica de las necrópolis de la ciudad, específicamente desde los signos y significados identificados como anclados en la memoria de los sujetos. El artículo asume las necrópolis como espacios de experiencia cultural de los sujetos frente a la tensión vida-muerte.

Abstract

The article offers a theoretical construct developed from some assumptions from semiotics, in order to propose lines of qualitative analysis processes as a contribution to future processes of the dynamics interpretation in the "El Universal" cemetery in Barranquilla (Colombia). The paper traces these processes as forms of recovery of memory and redefinition of Barranquilla citizens. The study exposed as a result, a conceptual speech developed through a proposal to build a semiotic look of the necropolis of the city, specifically from the signs and meanings identified as anchored in the memory of the subjects. The article assumes necropolis as places of cultural experience of people facing tension life-death.

Introducción

El artículo se presenta como un avance de la investigación titulada *Análisis semiótico del cementerio El Universal de la ciudad de Barranquilla: un aporte a*

Luis Ricardo Navarro Díaz

Doctor en Ciencias Sociales de la Universidad del Norte, Barranquilla.

Magíster en Comunicación de la Universidad del Norte. Docente investigador de la Universidad Autónoma del Caribe.

Adscrito al Grupo Área de Broca: medios, lenguaje y sociedad.

luis.navarro12@uac.edu.co

Orcid: <http://orcid.org/0000-0001-9397-8494>

Johan Andrés Ortiz Rubio

Estudiante del programa de Dirección y Producción de Radio y Televisión de la Universidad Autónoma del Caribe.

Adscrito al semillero del grupo de investigación Área de Broca: Medios, Lenguaje y Sociedad.

Palabras clave

Ciudad, semiótica, memoria, resignificación, cementerio, signo.

Keywords

City, Semiotics, Memory, Resignify, Cemetery, Sign.

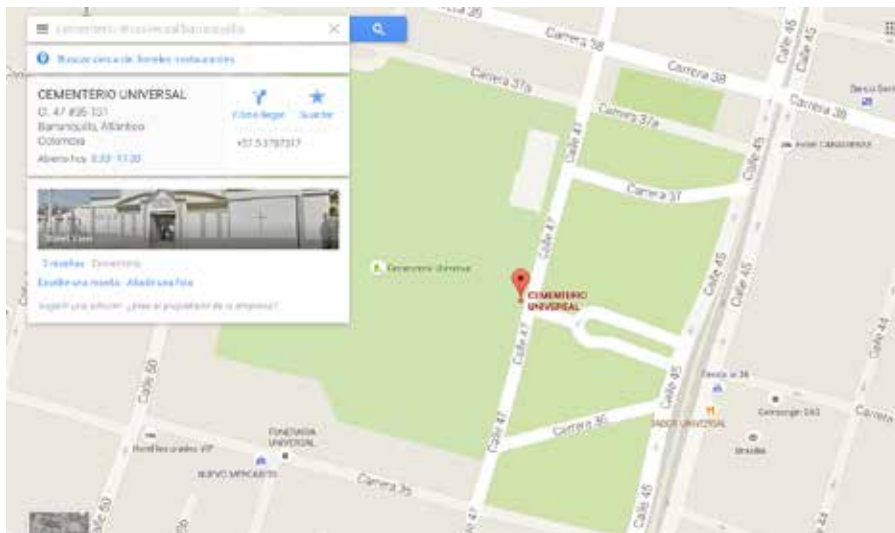
*los procesos de memoria de la ciudad*¹. El documento ofrece un marco teórico elaborado a partir de concepciones semióticas desde las cuales es posible proponer un marco analítico pertinente para ser aplicado a espacios como los cementerios. Por ello, se asume una mirada hermenéutica que apuesta por la interpretación de la necrópolis, en este caso el cementerio El Universal de Barranquilla, como un lugar que comunica y dinamiza la esfera social.

El artículo establece la posibilidad de reconstruir el valor y significado de la muerte a través de la semiósfera de los cementerios, para con ello pensar las nuevas dimensiones culturales que estos escenarios pueden aportar al fortalecimiento de una memoria de ciudad que también tiene relación con este tipo de espacios. En este contexto, “la cultura se comprende como el conjunto de todas las formas de vida y expresiones de una sociedad determinada” (Navarro, 2010, p.25). Para ello, el documento propone tres momentos clave para la construcción de la propuesta teórica.

En un primer momento, se ofrecen algunos conceptos básicos sobre la semiótica, tomados de los estudios de Umberto Eco, Charles S. Peirce y Juan Magariños. En un segundo momento, el artículo establece algunas claves teóricas propuestas como pertinentes para desarrollar posteriores análisis sobre los cementerios en la ciudad de Barranquilla (Colombia). Para ello, se plantea la tesis que supone la necesidad de establecer un seguimiento a las transformaciones que sufren los signos en contextos históricos determinados, en este caso los cementerios, en los cuales es posible que la dinámica cultural conlleve a pensar que lo que ayer significaron ciertos espacios, hoy podrían suponer nuevas significaciones. Al final, el documento propone algunas pistas iniciales de análisis del cementerio El Universal de la ciudad de Barranquilla.

Como supuesto inicial, el artículo aborda a las necrópolis como textos que comunican y por consiguiente merecen interpretación. En este caso, es la perspectiva semiótica la que se asume para estudiar espacios en donde los sujetos establecen una relación con la muerte como son los cementerios. Esto implica que pensar los cementerios exige también rastrear las dinámicas culturales de las ciudades en las cuales se encuentran construidos. El caso del cementerio El Universal evidencia un abandono físico por parte de los habitantes y autoridades de la ciudad de Barranquilla.

1 Este proyecto fue realizado con recursos financiados por el grupo de investigación Área de Broca: Medios, Lenguaje y Sociedad de la Universidad Autónoma del Caribe.



Extraído el 7 de agosto de: <https://goo.gl/UbtDdS>

La revisión teórica que a continuación se presenta se torna pertinente, dado que establece criterios que ubican este tipo de espacios cargados de historia y significación como espacios que necesariamente deben ser repensados en la ciudad. Como supuesto inicial se puede plantear que este abandono físico y simbólico conduce a no reconocer en la praxis social a estos escenarios (necrópolis) como esferas generadoras de historia y sentidos para los tejidos sociales. De esta forma, el artículo contribuye en la reconstrucción de la identidad cultural de los habitantes de la ciudad de Barranquilla.

Contenido

La semiótica como método para estudiar los signos

Como punto de partida se establece la concepción semiótica del estudio. Tal como lo propone Magariños la semiótica se puede considerar como un método de interpretación y análisis de la realidad social:

Yo defiendo la tesis de que la semiótica proporciona, en este momento de la historia del conocimiento científico (o, simplemente, riguroso), un enfoque y un conjunto de instrumentos que la sitúan como un método preciso y eficaz en el campo, al menos, de las ciencias sociales. La semiótica tiene la riqueza y la consistencia necesaria para acompañar la producción y la interpretación de sus múltiples aspectos teóricos y empíricos (Magariños, 2007, p. 1)

Esta concepción de semiótica se puede complementar con la propuesta de Barthes cuando hace referencia al “olfato semiológico”. Esto implica tener la

capacidad de ver más allá de lo sensorial, sobre todo aquello que, quizás con una intencionalidad inicialmente indescifrada, está puesto en el entorno como algo cotidiano que debemos dejar pasar. Se hace entonces necesario encontrar nuevas formas de interpretación de los distintos espacios que constituyen la experiencia cultural de los sujetos en su vida social. “La semiótica es la disciplina que estudia las relaciones entre el código y el mensaje, y entre el signo y el discurso” (Eco, 1973, p. 19).

Esta idea es equivalente a lo que Eco describía como tarea permanente de los semióticos: “adoptar frente a los discursos cotidianos una sospecha permanente” (Eco, 1987, p.8). Para ellos, se insiste en la formación de un receptor crítico, que interprete y opine de su historia, de su vida, de su memoria y de los signos que lo constituyen. En ese sentido, se puede concebir *una ciencia que estudie la vida de los signos en el seno de la vida social*.

Nosotros la llamaremos *semiología* (del griego *sēmeîon* ‘signo’). Ella nos enseñará en qué consisten los signos y cuáles son las leyes que los gobiernan. Puesto que todavía no existe, no se puede decir qué es lo que ella será. (De Saussure, 1916, p.43)

Lo anterior implica estudiar la cultura, descomponerla en signos, asumidos como una inmensa variedad de objetos y acontecimientos, que contribuyen al desarrollo de una semiósfera. Desde Lotman, una semiósfera posee un carácter delimitado, es decir, supone la existencia de una frontera con lo no semiótico (o con otras semiósferas), pero es ante todo “el espacio semiótico fuera del cual es imposible la existencia misma de la semiosis” (1996, p.24).

Al relacionar las propuestas de Magariños y de Eco expuestas más arriba es posible plantear el concepto de cultura como un proceso social que implica necesariamente dinámicas de comunicación, es decir, interacción de diversos sistemas de significaciones estructuradas, que son a su vez capaces de producir nuevos y dinámicos sistemas de significados.

La cultura, entonces, se puede asumir en su globalidad como una subespecie semiótica, en cuanto que cualquier aspecto de dicha cultura se puede convertir en entidad semántica o contenido de comunicación. Se propone entonces a la semiótica no solo como una rama de la comunicación que estudia los signos y la producción cultural, es decir, “las relaciones entre el código y el mensaje, y entre el signo y el discurso” (Eco, 1987, p.19), sino también como un método de interpretación:

Se entiende por semiótica: un conjunto de operaciones destinadas a explicar cómo y por qué un determinado fenómeno adquiere, en una determinada sociedad y en un determinado momento histórico de tal sociedad una

determinada significación y cuál sea ésta cómo se la comunica y cuáles sean sus posibilidades de transformación (Magariños, 2007, p. 37)

En este sentido, los contextos sociales en donde se producen e interpretan los signos se tornan en relevantes. Algunos contextos sociales, entre ellos los cementerios, con el paso del tiempo van transformando sus iniciales concepciones de sentido para los cuales fueron creados. El aporte de la semiótica a este tipo de situaciones se encuentra en la posibilidad de reconstruir la memoria de este tipo de tejidos sociales mediante el estudio de sus signos y significados.

Es un redescubrir desde una mirada patrimonial, la importancia de algunos espacios de la ciudad, cargados de significación y que pueden contribuir a la acentuación de nuevas dinámicas sociales, importantes para el desarrollo de los sujetos en sus tejidos culturales.

Para interpretar un espacio que comunica, Magariños (2007) exhorta en su definición de semiótica a conocer:

“CÓMO Y POR QUÉ un determinado FENÓMENO /
adquiere, en una DETERMINADA SOCIEDAD /
y en un determinado MOMENTO HISTÓRICO de tal sociedad /
una determinada SIGNIFICACIÓN /
y CUÁL SEA ésta /
cómo se la COMUNICA /
y cuáles sean sus POSIBILIDADES DE TRANSFORMACIÓN”. (p, 100)

De allí descubrir las transformaciones que ha sufrido el signo, para implementar nuevas estrategias de significación, que permitan rescatar el valor y el sentido de los mismos.

Algunas claves semióticas para el análisis de las necrópolis

Una de las primeras claves semióticas para el estudio de este tipo de lugares consiste en establecer la diferencia que existe entre el signo y el objeto semiótico. Según Magariños, lo que enuncia es el signo, y lo que es enunciado es el objeto semiótico. Para que algo llegue a ser un objeto semiótico, es necesario que un signo lo enuncie. “Entonces, algo será signo cuando interviene como enunciador que semantiza a algo diferente a sí mismo. Y algo será objeto semiótico cuando ha recibido su significado de algo diferente a sí mismo” (2007, p.37). En razón a esto, es relevante explicar lo que el mismo autor describe como semiosis sustituyente y la semiosis sustituida, constituidas respectivamente por signos y objetos semióticos.

Por ejemplo, un cementerio puede definirse a través de los sistemas de códigos que lo componen, códigos que a su vez están integrados por signos que se van definiendo en razón a otros signos y a otros códigos con los que interactúan. De esta forma es posible identificar cargas de significado asociables a un lugar y constituir tejido cultural propio de los contextos sociales que se estén analizando.

Con ello se puede plantear la tesis que apunta a sostener que los signos se transforman (semiosis sustituida), y que son las interacciones comunicativas de los sujetos insertas en la vida cultural las que conducen a su preservación o cambio. “Esto sugiere la necesidad, inherente a la semiótica, de la construcción de una teoría dinámica de los discursos sociales en cuanto conjunto efectivamente existente de las construcciones semióticas que circulan en una sociedad” (Magariños, 2007, p.40).

Según el mismo autor, son tres las operaciones semióticas fundamentales desde las cuales es posible conocer cómo se ha producido una significación en una situación y contexto determinado y cómo ha perdido o no vigencia al transformarse.

En un primer momento consideremos la atribución. En este caso, el signo puede perder el sentido original y cobrar otro diferente en contextos sociales diferentes. Magariños define este tipo de operación semiótica en atribución de un valor a un signo, como efecto de su integración junto a otros signos. En un segundo momento consideremos la sustitución, la cual se presenta entre, al menos, dos semiosis, una de ellas en función de sustituyente y la otra en función de sustituida. Por último, la superación, la cual ocurre cuando una semiosis pierde capacidad de sustituir, o sea, de construir los significados a partir de determinado contexto, en virtud de la vigencia de otra semiosis que construye los significados de un contexto que ya no es el mismo.

El fenómeno de la significación, según Magariños se puede concebir como “un constructo de la humanidad” (2008, p.15). A partir de allí el mismo autor define que “todo cuanto somos capaces de *ver* lo *vemos* porque significa”, pero no solo es posible verlo, sino también se posee la capacidad de descubrir el modo como este significa.

Siendo así, muchas cosas podrían llegar a ser signo, por no decir que todo puede ser considerado un signo. Sin embargo, de allí se infiere que para que algo signifique y se convierta en signo, tuvo que haber sido procesado por una dinámica cultural, es decir, por un contexto social, es decir, que requirió de un proceso de semiotización.

El signo representa o sustituye un objeto, a diferencia del objeto semiótico que no representa, sino que está representado por un signo. Una casa es un objeto semiótico (las paredes, los colores, el suelo y su materialidad), pero en la medida en que este objeto es apropiado por un intérprete para quien empieza a significar, convirtiéndose en un lugar para vivir, hasta el punto de ser sinónimo de hogar y familia, se convierte en signo y deja de ser objeto semiótico.

Sin embargo, Magariños dice que: “lo que en un momento es signo en otro puede pasar a ser objeto semiótico y viceversa” (2008, p.16). Ahora bien, la diferencia es que lo que enuncia (algo) es un signo y lo que resulta enunciado (por ese algo) es un objeto semiótico. Al proceso de representar algo, se llama semiosis sustituyente, realizado por el signo. Ahora, al proceso de ser representado, se llama semiosis sustituida, por el cual atraviesa el objeto semiótico. Es una dinámica permanente a la cual se llama semiosis ilimitada, y que realiza el intérprete o sujeto que entra en contacto con el objeto.

Estas operaciones interpretativas pueden relacionarse con otros postulados que autores como Peirce y Eco desarrollaron sobre el concepto de signo. Desde Peirce, el signo atribuye sentido, es decir valor, y hace parte de una tricotomía: “*Representamen* es la representación de algo, o sea es el signo como elemento inicial de toda semiosis” (Zachetto, 2005, p.57). “Objeto es aquello a lo que alude el *representamen* y dice Peirce, este signo está en lugar de algo: su objeto” (Zachetto, 2005, p.59). Por último, interpretante: es lo que produce el *representamen* en la mente de la persona. En el fondo es la idea del *representamen*, o sea del signo mismo. Peirce dice que un signo es un *representamen* que tiene un interpretante mental.” (Zachetto, 2005, p.58).

Peirce concibe al signo como una cualidad material que está en lugar de un objeto. Aquí el signo despierta en la mente de alguien una interpretación que aclara lo que significa o representa. “Un signo o representament, es algo que, para alguien, representa o se refiere a algo en algún aspecto o carácter. Se dirige a alguien, esto es, crea en la mente de esa persona un signo equivalente, o, tal vez, un signo más desarrollado” (Vitale, 2004, p.11).

Según Eco el signo existe por convención. Las interacciones sociales generan semiosis ilimitada, dado que la cultura está constituida por infinitud de signos y códigos, cuya interpretación establece una dinámica de asignación infinita de significados. En este caso, el cementerio se asume como un espacio concreto, denominado necrópolis, en el cual es posible que la “construcción social que se reproduce y se perpetúa, se crea y se recrea, se transforma o se quiebra, siempre a través y por la acción humana” (Berger & Luckmann, 1986, citado en Fernández, 2000, p.16).

De esta forma, las necrópolis se pueden definir como espacios semióticos determinados, configurados cada uno como un fragmento de expresión y comunicación de tejido social, en este caso una ciudad. Ahora bien, un cementerio se constituye en espacio semiótico. Aquí es imprescindible establecer una semiótica tanatológica que debe situarse en el universo social, para entender los fenómenos semióticos de la muerte como ámbitos culturales de significación insertos en las prácticas sociales. Desde este punto de vista, los cementerios podrían ser considerados como semiósferas caracterizadas como:

...una determinada esfera que posee los rasgos distintivos que se atribuyen a un espacio cerrado en sí mismo. Sólo dentro de tal espacio resultan posibles la realización de los procesos comunicativos y la producción de nueva información. (Lotman, 1996, p.11)

En coherencia con la cita se puede decir que cualquier espacio social puede estar colmado de elementos culturales o materiales que reestructuran de forma permanente las dinámicas significantes. Esto implica contener signos que no pertenecen a dicha semiósfera. Lotman denomina a esta característica de los espacios sociales como *irregularidad semiótica*, aspecto que puede sustentarse con el siguiente texto: “La no homogeneidad estructural del espacio semiótico forma reservas de procesos dinámicos y es uno de los mecanismos de producción de nueva información dentro de la esfera” (Lotman, 1996, p.16).

Existe una heterogeneidad por la misma naturaleza de las semiósferas al estar en contacto permanente con otras semiósferas u otros signos diferentes. Se trata de una dinámica natural experimentada por estos espacios u objetos a través del tiempo que los conduce a producir nuevas relaciones de significación y nuevas formas de comunicación a sujetos emergentes dentro del sistema. De esta forma, las dinámicas sociales se reestructuran a cada instante, y permiten lo que en este artículo se ha denominado resignificación. Lampis explica esta heterogeneidad semiótica como:

La capacidad del sistema para entrar en el “trato semiótico” con otros sujetos culturales (la capacidad de dialogar, con-versar, la capacidad de participar en la semiósfera). Para la subsistencia y la deriva del dominio cultural, para que este siga produciendo información, es importante, en suma, tanto su unidad como su diversidad interna. (2010, p.41)

En síntesis, cada semiósfera tiene tanto un carácter delimitado como una irregularidad semiótica, lo que explica la existencia de grupos, subgrupos e individuos en la semiósfera que pueden llegar a ser para cada contexto diferentes y propios. Frente a lo cual Gaínza propone una *tensión dialéctica*

entre la mismidad y la otredad. Semiosis de la mismidad ↔ semiosis de la otredad, “habida cuenta de que se halla en una semiósfera concreta en la que, tanto lo que consideramos ‘lo mismo’ (lo propio), como ‘lo otro’ (lo diferente), son productos de operaciones semióticas” (2010, p.14).

Esta tensión dialéctica, dada por las operaciones semióticas, permite los procesos de traducción de los signos pertenecientes a otras semiósferas, es decir, que la otredad con el paso del tiempo se pueda convertir a su vez en mismidad, reconociendo sin embargo su heterogeneidad o irregularidad semiótica. Sin embargo, esta dinámica dada dentro de una pretensión de resignificación cultural, puede llegar a pasar desapercibido.

Este planteamiento puede aplicarse al estudio semiótico de los cementerios, si se tiene en cuenta que en ellos pueden originarse prácticas culturales o signos y que interactúan con prácticas y signos de otras semiósferas. Los signos dentro de una semiósfera, en este caso dentro de una necrópolis, manejan relaciones simbólicas reguladas por dos reglas a saber:

Primera: Los signos no se pueden presentar aislados. Un signo es siempre miembro de un conjunto de signos contrastados que funcionan dentro de un contexto social específico. Segunda: Un signo sólo transmite información cuando se combina con otros signos y símbolos del mismo contexto (Leach, citado en Bernal, 2013, p.27)

A lo que Leach se refiere cuando habla de contexto social específico, es lo que anteriormente se ha denominada semiósfera, espacio donde el signo cobra sentido o significado. En el caso de los cementerios, es necesario tener en cuenta miradas propias de la semiótica tanatológica que permite situar el universo social del cementerio a partir de su propia semiósfera y comprender la muerte como un ámbito cultural de significación dentro de prácticas sociales establecidas por cada contexto cultural.

[los cementerios son] un lugar generador de sentidos identitarios para quienes interactúan ritualmente con los diversos signos instaurados en el espacio sacro, generando procesos de semiosis. El proyecto global es situar los cementerios como realidades que en su constitución general sean entendidas como sistemas de significación latentes en las pautas de comprensión del universo social que configura las identidades de los sujetos a nivel colectivo (Maldonado, 2008, p.85)

Las necrópolis o cementerios son considerados lugares o espacios de encuentro simbólico donde se activan los vínculos de identificación con el otro y por el otro, ya que, como continúa argumentando Maldonado, “el sujeto visitado se construye significacionalmente gracias al encuentro [...]” (2008, p.94). Dentro de este espacio se encuentran signos onomásticos, históricos

(fecha de nacimiento y de fallecimiento), epitafios, dedicatorias, los cuales son textos que generan relaciones de significación y que vinculan los sujetos con sus recuerdos, con su memoria, con su historia, con su identidad.

Conclusiones

Desde lo planteado, la semiótica se puede definir como aquel método “que estudia los signos en el seno de la vida social” (Saussure, 1916, p.43). Y es que precisamente esta propuesta asume que “no se puede describir ni explicar satisfactoriamente un proceso significativo, sin explicar sus condiciones sociales productivas; todo fenómeno social es. Un proceso de producción de sentido, cualquiera que fuere el nivel de análisis” (Verón, 1988, p.125). La tesis del presente artículo apuntó a pensar que, en un sentido general, para activar el proceso de producción de comunicación, en este caso en semiósferas como los cementerios, siempre será necesario “re-semantizar los mensajes entre los seres humanos.” (Navarro, 2011, p.171).

En este contexto se asume la ciudad o necrópolis como un *texto* susceptible de ser leído e interpretado a través sus signos y códigos. De esta forma, se puede concluir como Lotman (2010) afirma: “todo “texto-ciudad” está inscrito en la reproducción social de formaciones históricas que han existido y existen” (p.16). En pocas palabras, un cementerio podría considerarse como un sistema complejo de signos. En palabras de Morin presenta lo uno y lo múltiple. “Al mirar con más atención, la complejidad es, efectivamente, el tejido de eventos, acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones, azares, que constituyen el mundo fenoménico” (Morin, 1998, citado en Rodríguez, 2007, p.33).

Esta perspectiva se puede relacionar con la propuesta de Magariños, que alude a las transformaciones de las significaciones las cuales se convierten en una propuesta de construcción histórica de los grupos sociales. En este caso, hacer una lectura del texto-necrópolis exige distinguir la naturaleza física del espacio y los actores y agentes sociales que la habitan, para establecer cómo estos han afectado el entramado cultural en sus dinámicas de resistencia o adaptación de sus signos y códigos, causando posiblemente con el paso del tiempo y advenimiento de nuevas generaciones de sujetos y nuevos patrones de interpretación.

Referencias

Bernal, D. (2013). *Semiótica de la comunicación Simbólica con los difuntos*. Revista Comunicación, (30). 25-31. Medellín: Colombia.

- De Saussure, F. (1916). *Curso de lingüística general*. Buenos Aires: Losada.
- Eco, U. (1973). *Signo*. Madrid: Labor.
- Eco, U. (1987). *La estrategia de la Ilusión*. Recuperado de <http://images.universodeluz.multiply.multiplycontent.com/attachment/0/SnFvkAoKCE4AAGno4201/Eco--Umberto---La-estrategia-de-la-ilusi-n.pdf>, 11 de octubre de 2011.
- Eco, U. (2000). *Tratado de Semiótica General*. Barcelona, España: Editorial Lumen.
- Fernández, A. (2000). Mujeres, revolución y cambio cultural. Transformaciones sociales versus modelos culturales persistentes. Madrid, España: Anthropos.
- Gaínza, G. (2010). Pespuntos semióticos II. Revista Entretexos- Revista Electrónica Semestral de Estudios Semióticos de la Cultura, 14. 11-30.
- Lampis, M. (2010). La semiótica de la cultura: hacia una modelización sistémica de los procesos semióticos. Revista Entretexos Revista Electrónica Semestral de Estudios Semióticos de la Cultura, 14. 31-53
- Lotman, L. (1996). *La semiósfera. I Semiótica de la cultura y del texto*. Madrid, España: Ediciones Cátedra.
- Lotman, L. (2010). *Semiótica, Cultura y Semiótica de la Cultura*. Entretexos- Revista Electrónica Semestral de Estudios Semióticos de la Cultura, 14. 15-16.
- Magariños, J. (2007). *Archivo de Semiótica. Manual de Estudios Semióticos*. Recuperado de <http://www.magariños.com.ar/ManualSemioticians-1999-2007.pdf>, 5 de marzo de 2015.
- Magariños, J. (2008). La semiótica de los bordes. Apuntes de metodología semiótica. Córdoba, Argentina: Comunicarte.
- Maldonado, C. (2008). *Pasión, memoria y fantasmas desde el patio 29*. Revista Perspectivas de la comunicación · 1 (2).
- Navarro, L. (2010). La cultura como la humana facultad de construir símbolos: una propuesta para pensar la ciudad como texto. *Revista Amauta*, 15. 21- 31.
- Navarro, L. (2011). ¿Para qué sirve la semiótica? Una propuesta de resignificación de la Mujer a través de la comunicación para el cambio social. *Revista de Investigación y desarrollo*, 19 (1), 166-195.
- Rizo, M. (2005). La ciudad como objeto de estudio de la comunicología. Hipótesis, preguntas y rutas para la construcción de un estado del arte sobre la línea de investigación ciudad y comunicación. *Andamios*, Año 1. (2).
- Rodríguez, J. (2007, noviembre), Ciudad educadora. Una perspectiva política desde la complejidad en Urbano, Universidad del Bío Bío, Concepción, 16. 29-49. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/198/19801607.pdf>.
- Saussure, F. (1916). *Curso de Lingüística general*. Buenos Aires, Argentina: Losada.
- Verón, E. (1988). *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Recuperado de <http://www.bioetica.org/umsa/produccion/Veron.pdf>, 11 de octubre de 2012
- Vitale, A. (2004). El estudio de los signos. Peirce y Saussure. Buenos Aires: Eudeba.
- Zecchetto, V. (2005). Seis semiólogos en busca del lector: Saussure, Pierce y Barthes, Greimas, Eco, Verón. Buenos Aires: La crujía.